

# UN-AMERICAN: UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A UN CONCEPTO CLAVE DE LA ACTUALIDAD POLÍTICA DE LOS EE UU<sup>1</sup>

Dario Migliucci

Universidad de Almería

dariomig@ual.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8753-9716>

## Introducción

En los últimos años, una palabra muy llamativa ha cobrado cada vez más protagonismo en el debate público norteamericano, hasta el punto de convertirse en uno de los ejes argumentales fundamentales de la campaña presidencial de 2024. Se trata de la palabra *Un-American*, empleada cada vez más a menudo para apostrofar a los adversarios políticos, y con ellos a sus argumentos, iniciativas o propuestas de gobierno.<sup>2</sup>

Se originó en una época muy remota –como veremos, se encuentra rastro de ella ya en el periodo a caballo entre los siglos XVIII y XIX– y fue adquiriendo con el tiempo significados diversos, lo que ha acabado forjando aquella ambigüedad tan peculiar que la caracteriza hoy en día. A lo largo de la historia, la palabra *Un-American* ha experimentado momentos de gran popularidad, en particular durante la primera mitad del siglo XX. En otros periodos se quedó al margen del debate público, aunque en ningún momento ha caído completamente en desuso. En los últimos años parece estar viviendo un nuevo auge.

Pero ¿quién es exactamente un *Un-American*? A lo largo de la presente investigación, su significado se relacionará con la tipificación, en el seno de los Estados Unidos, de aquellas personas que acaban siendo señaladas, por autoproclamados patriotas, como sujetos peligrosos por la seguridad de la nación y/o la preservación de sus valores más sagrados. En este sentido, es muy importante diferenciarlo de la noción de *Anti-American*, bastante más estudiada por la historiografía, usada para indicar una hostilidad manifiesta y activa, política o cultural, contra los Estados Unidos (sus políticas, sus valores, su papel hegemónico en el ajedrez internacional, etc.) por parte de actores de distinta naturaleza (instituciones gubernamentales, asociaciones culturales, simples ciudadanos, etc.), frecuentemente desde el extranjero más que en la esfera doméstica.

En las fuentes primarias la palabra *Un-American* se encuentra en contextos muy heterogéneos y a primera vista se diría que es imposible encontrar un denominador común a los muy distintos significados que el término va asumiendo según la época en la que se pronuncia o la ideología de quien la utiliza. El *Dies*

*Committee*, la comisión del Congreso federal que fue pionera en las investigaciones sobre las *Un-American activities* [actividades antiamericanas), en 1939 estableció que los pilares sobre los que descansaba la República constitucional norteamericana eran la tolerancia racial, la tolerancia religiosa y la tolerancia de clase, siendo por lo tanto *Un-Americans* todos aquellos que amenazaban con corroer dichos pilares.<sup>4</sup> Casi medio siglo más tarde, el presidente Ronald Reagan aseguró que el sistema fiscal del país no solo era excesivamente opresivo para el contribuyente, sino que era incluso *Un-American*, ya que los padres fundadores «jamás hubiesen podido imaginar lo que hoy conocemos como el impuesto progresivo sobre la renta».<sup>5</sup> Por su parte, el presidente Harry S. Truman calificó al macartismo —la caza de brujas que en los años cincuenta persiguió a los promotores de las *Un-American activities*— como «la cosa más antiamericana [*Un-American*]» que había en el país.<sup>6</sup>

A lo largo del presente artículo trataremos de remontarnos a la génesis de los muy diferentes significados de uno de los conceptos claves de la campaña presidencial de 2024. La construcción semántica de dicho concepto es consecuencia directa de las circunstancias políticas, pero también culturales y psicológicas, que fueron conformándose en los Estados Unidos en distintas épocas, de ahí que se trate de un objeto de estudio ideal para la investigación historiográfica. En particular, será necesario indagar sobre la percepción de sí mismos de los estadounidenses, y conjuntamente sobre su idea de otredad hostil. Se trata de cuestiones sujetas a cambios permanentes, siendo por lo tanto imprescindible una constante labor de contextualización de los datos que encontraremos en nuestras evidencias documentales. La investigación descansará en el análisis de fuentes de muy distintas naturalezas (discursos, cartas, entrevistas, tratados, artículos de

prensa, propaganda electoral, etc.) que han sido recolectadas tanto en archivos físicos como en plataformas digitales.

### Sobre la naturaleza y el poder de las palabras

Los coordinadores del célebre *Dizionario di politica* —entre ellos el renombrado politólogo italiano Norberto Bobbio—, advertían en la introducción de su obra sobre la inevitable ambigüedad de muchos de los términos que se emplean en el mundo político-institucional contemporáneo. Los diferentes significados que entrañan muchos de estos conceptos, en efecto, se deben al hecho de que han atravesado «una larga sucesión de cambios históricos» antes de llegar hasta nosotros.<sup>7</sup> Algunos hunden sus raíces en épocas extremadamente lejanas, siendo un ejemplo fehaciente de ello la noción de «tiranía», que se originó en la Antigüedad clásica, y que desde entonces ha ido cambiando radicalmente de significado, hasta adquirir un matiz peyorativo que originariamente no tenía.<sup>8</sup> En las últimas décadas, los estudiosos se han ocupado también de palabras que han sido acuñadas en tiempos más recientes. En el Diccionario de conceptos históricos fundamentales (*Geschichtliche Grundbegriffe*) —obra magna de la historia conceptual dirigida por Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck— aparecen entradas muy significativas en este sentido, por ejemplo, la de «marxismo», un neologismo del siglo XIX.<sup>9</sup>

Hace unos años Pierre Rosanvallon se ocupó de la evolución semántica de la palabra «democracia». Como es notorio, se trata de un término que nació en Grecia hace dos mil quinientos años, aunque el historiador francés se mostró particularmente interesado por la alteración de su significado a caballo entre los siglos XVIII y XIX, pues fue precisamente en este periodo cuando fue conformándose gran parte del lenguaje político que empleamos en la actualidad.<sup>10</sup> El autor del presente estudio

realizó un experimento parecido en 2018, al abordar un análisis de la palabra «propaganda». Si sus orígenes se remontan al siglo XVII, cuando la Iglesia católica fundó la *Congregatio de Propaganda Fide* con el fin de responder al proselitismo protestante, su uso actual, casi siempre peyorativo, se forjó bastante más adelante y su halo siniestro, relacionado con la manipulación de las masas por parte del poder, se consolidó en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial.

Es precisamente en esta corriente de estudios que nuestra investigación pretende enmarcarse. La palabra *Un-American* nace en una etapa temprana de la historia de los Estados Unidos y se ha convertido en una herramienta de deslegitimación tan poderosa que muy pocos políticos de la actualidad renuncian a emplearla. Analizar los conceptos no es un asunto baladí y va mucho más allá de las meras aclaraciones terminológicas. Al fin y al cabo, tal y como sugirieron los autores del ya mencionado *Dizionario*, la lucha política es combatida «en gran parte con el arma de la palabra». El lenguaje político, consecuentemente, de ninguna manera puede entenderse como algo neutral, siendo necesario estudiarlo «sobre la base de la orientación política de quien lo utiliza para suscitar reacciones emotivas, para obtener aprobaciones o desaprobaciones de una cierta conducta, en fin, para provocar consenso o disenso».<sup>12</sup> Koselleck planteaba en este sentido que los conceptos son siempre «controvertidos y polémicos», siendo precisamente dicha naturaleza conflictiva lo que los hace «históricamente significativos».<sup>13</sup>

El pilar fundamental de nuestro estudio será la relación dicotómica entre el concepto de *Un-Americanism* [antiamericanismo] y su contrario, el llamado *Americanism* [americanismo]. Se trata de la concepción de un país idílico y ahistórico, aquellos Estados Unidos que los padres fundadores crearon como quintaesencia

de la justicia y de la libertad, una tierra que los buenos ciudadanos, de acuerdo con los apologetas del país norteamericano, deben salvaguardar —íntegros, inmaculados, congelados en el tiempo— para las futuras generaciones.

Desde una época muy temprana, esta idealización de los Estados Unidos se vio inevitablemente acompañada de la convicción de que la República tenía que ser protegida de quienes amenazaban con destruir aquellos valores sagrados sobre los que la nación había sido edificada. No se trataba solo de los enemigos exteriores. Muy pronto fue forjándose la idea de que en el seno del país podían desarrollarse infecciones capaces de provocar una gangrena moral que llevaría a la degeneración de aquellos Estados Unidos primigenios. El *Un-American* iba así conceptualizándose como el enemigo indispensable del estadounidense ejemplar, estableciéndose una dialéctica permanente entre los ciudadanos modélicos, que defendían la creación perfecta de los padres fundadores, y aquellos individuos y colectivos que eran vistos por los primeros como cuerpos extraños a la nación.

A menudo los análisis de este tipo se realizan a través de un eje diacrónico. En este sentido, nuestra investigación no será ninguna excepción, ya que prestaremos atención a los distintos usos que se le ha dado a la palabra *Un-American* desde el siglo XVIII hasta el tiempo presente. Con todo, también será necesario incorporar una perspectiva temática, con el fin de abordar por separado los distintos tipos de *Un-American* que han ido conceptualizándose en el país desde la época de la lucha por la independencia hasta nuestros días. A este propósito, Alex Goodall sugirió que, a lo largo de toda la historia de los Estados Unidos, la lucha en contra de este peligro se ha configurado de dos maneras distintas. Por un lado, se ha perseguido a quienes atentaban contra el orden constituido, sea con actos violentos, con el proselitismo de doctrinas antidemocráticas

o con el incitamiento a la insurrección. Este sería el caso de las batallas en contra de quienes eran sospechosos de simpatizar con las potencias imperialistas europeas, con la anarquía, con los bolcheviques o con las naciones del Eje. Por el otro, ha habido una exclusión a priori de individuos –indígenas, afroamericanos, minorías étnicas, homosexuales, etc.– «que no alcanzaban los criterios que daban acceso a la comunidad mítica que supuestamente había fundado la nación, criterios generalmente definidos en términos raciales, étnicos y de género; a través de afiliación religiosa; o por una afirmación cultural o de carácter».<sup>14</sup>

Además de estas dos categorías, en el presente artículo sugeriremos que ha habido otro colectivo que, a lo largo de toda la historia del país, ha sido constantemente tachado de *Un-American*. Por muy paradójico que pueda parecer, se trata de los mismos promotores de las campañas en contra de las *Un-American activities*, pues su intransigencia política se ha considerado a menudo incompatible con los principios fundacionales de la República. Al fin y al cabo, si los credos fundamentales del país descansan en la libertad de expresión y en la tolerancia política, una caza de brujas contra los traidores de la patria resulta ser, inevitablemente, de lo más *Un-American* que se pueda concebir.

#### Lo inherente a la patria y la construcción de su antítesis

Como se ha mencionado anteriormente, el concepto de *Un-American* puede ser entendido solo en el marco de la rígida dicotomía que ha ido estableciéndose entre los defensores de la patria y sus enemigos. Para ello, es muy importante tomar consciencia de que los Estados Unidos son un país que ha construido su propia identidad sobre el culto de su supuesto excepcionalismo. Desde una época temprana, en efecto, fue forjándose la idea de un país que se

erigía como un baluarte frente al absolutismo, la única nación del mundo consagrada a la defensa de la democracia. El presidente Thomas Jefferson llegó a definir a los Estados Unidos como «el único monumento a los derechos humanos, el único depositario del fuego sagrado de la libertad y del autogobierno».<sup>15</sup>

Esa idea de libertad, sin embargo, desde el primer momento se reservó para un grupo muy restringido de ciudadanos. Tal y como sugirió Bernard Bailyn, la Guerra de Independencia no acabó con el orden social existente en las colonias británicas, empoderando en realidad a las fuerzas políticas y sociales que ya eran hegemónicas en el territorio.<sup>16</sup> Los padres fundadores eran sinceros cuando afirmaban luchar por la libertad, pero ninguno de ellos se planteaba extender los derechos conquistados en el conflicto con la corona británica más allá de los terratenientes varones de origen europeos.

En particular, nativos americanos e individuos de procedencia africana fueron dejados al margen. Indígenas y esclavos fueron *Un-Americans ante litteram*, una amenaza (percibida) para la pureza racial de la nación en una época en la que dicha noción se encontraba todavía en un estado embrionario. El miedo jugó un rol importante. Según Robert G. Parkinson el motor del proceso de independencia fue el relato xenófobo sobre el peligro que indios despiadados, esclavos rebeldes y agentes extranjeros constituían para la población de las colonias.<sup>17</sup> Entre las numerosas quejas contra los británicos que se enumeraron en la Declaración de Independencia, destacan los esfuerzos que el rey Jorge III estaba supuestamente llevando a cabo por traer a las fronteras de las colonias «a los despiadados indios salvajes».<sup>18</sup>

El temor a las revueltas venía de la época colonial y perduró hasta que siguió existiendo la institución de la esclavitud. Más adelante, el miedo asumió un semblante distinto. Ya no se

trataba de que los afroamericanos adquiriesen la libertad, sino de que la ejerciesen. Se evocaron escenarios catastróficos, con los descendientes de los europeos acosados por turbas vengativas de afroamericanos, cuyos crímenes eran destinados a ser encubiertos por las nuevas autoridades. En 1915, el tema de la película de David W. Griffith *El nacimiento de una nación* fue el de los hombres blancos avasallados por sus exesclavos, una distopía en la que las mujeres de origen europeo se hallaban a merced de los lascivos deseos de la nueva raza dominante. Los miembros del *Ku Klux Klan* fueron representados como unos héroes que luchaban por la supervivencia de las libertades de los estadounidenses. El líder del grupo supremacista, William Joseph Simmons, escribió en 1923 que su pueblo se encontraba —a raíz de la contaminación con las razas inferiores— en un «camino descendente» que lo arrastraba «hacia el final temprano de su notable historia».<sup>19</sup>

Por aquel entonces afroamericanos y nativos americanos ya no eran el único problema del *Ku Klux Klan*. Entre 1830 y 1920, en efecto, más de 30 millones de inmigrantes habían desembarcado en el país. En un primer momento, se trataba sobre todo de anglosajones. Posteriormente se multiplicaron los inmigrantes del centro, sur y del este de Europa, además de los asiáticos. Pronto aparecieron en la escena política los partidos nativistas, como la *Immigration Restriction League*, que se estableció con el fin de «despertar a la opinión pública sobre la necesidad de una mayor exclusión de elementos indeseables para la ciudadanía o perjudiciales para nuestro carácter nacional».<sup>20</sup>

La construcción de la identidad nacional se realizó en suma a través de la rígida contraposición a una otredad. Tal y como señaló el sociólogo Stephen Mennell, en la fabricación de la identidad estadounidense los «otros» clave fueron «los indios y los afroamericanos, por un lado, y los europeos en Europa, por el otro».<sup>21</sup>

Ya un cuarto de siglo antes de que estallara la Guerra de Independencia, Benjamin Franklin se quejaba por la llegada a las colonias de demasiados individuos de sangre germana: «Pronto serán tan numerosos como para germanizarnos a nosotros en lugar de anglificarlos nosotros a ellos».<sup>22</sup>

Con el tiempo fue afirmándose cada vez más la idea de que los inmigrantes constituían una amenaza para la supervivencia misma de la nación. En 1911, la *Dillingham Commission* —el comité legislativo encargado de investigar el fenómeno de la inmigración— insinuó que los individuos procedentes del sur y del este de Europa no iban a integrarse, pues habían venido solo «con la intención de aprovecharse, de manera pecuniaria, de la ventaja superior del nuevo mundo».<sup>23</sup> En 1922, un estudio académico certificó que los estadounidenses se percibían a sí mismos como «la mejor y más alta civilización del mundo», de ahí que exigiesen que el Gobierno les protegiera de la «influencia degradante» de los inmigrantes.<sup>24</sup> Los gobernantes, en efecto, no pudieron resistir y la política de las puertas abiertas fue cancelada a través de una serie de leyes que fueron estableciendo restricciones a la inmigración. En 1882 se estableció la prohibición de acceder al país para todos los chinos.<sup>25</sup> En 1921 se introdujo un sistema de cuotas que fue restringiendo el acceso al país a determinadas nacionalidades no deseadas.<sup>26</sup>

Durante el primer cuarto del siglo XX se impusieron los eslóganes *America first* [«Estados Unidos primero»], que desde 1916 propugnaba el no-intervencionismo en Europa para centrarse en los problemas de los estadounidenses, y *100 percent Americanism* [«100 por ciento americano»], con el que se pedía que los ciudadanos se identificasen solo con su identidad cultural estadounidense, rechazando aquella de sus ancestros. Al estallar la Gran Depresión el presidente Herbert Hoover lanzó el

programa «empleos estadounidenses para verdaderos estadounidenses», que llevó a la expulsión de cientos de miles de ciudadanos de origen mexicana.<sup>27</sup>

Finalmente se apostó por rígidos programas asimilacionistas. Por medio de lecciones específicas, actividades culturales e incluso películas, a lo largo y ancho del país millones de inmigrantes fueron instruidos sobre hábitos, costumbres, lengua y cultura de su país de acogida.<sup>28</sup> El proyecto encontró el favor de muchos políticos. El presidente Theodore Roosevelt, por ejemplo, se entusiasmó con el mito del estadounidense puro.<sup>29</sup> El republicano defendió que los recién llegados tenían que ser recibidos con los brazos abiertos, siempre que estuviesen dispuestos a abrazar los valores estadounidenses y a repudiar los vínculos con su tierra de origen.<sup>30</sup>

### Lealtad y pureza ideológica

Con la llegada de los inmigrantes también aparecieron —en la realidad, y más aún en los relatos de quienes alimentaban las teorías conspiratorias— los agentes al servicio de las potencias imperialistas europeas y, más en general, de naciones que se mostraban manifiestamente hostiles a los Estados Unidos. Al principio fueron los espías al servicio de los monarcas de Inglaterra, España y Francia; más adelante los saboteadores del imperio alemán, los simpatizantes del fascismo y del comunismo; recientemente, los secuaces de la *yihad* islámica. Los viajes transatlánticos también favorecieron la llegada al Nuevo Mundo de ideologías que resultaron ser del todo incompatibles tanto con el credo político de la democracia representativa como con los postulados económicos del *laissez faire, laissez passer*.

La idea de que hubiese en el país personas que amenazaban la patria y sus valores fue forjándose en realidad desde las primeras décadas de existencia de los Estados Unidos. Ya en 1799

un campesino empleó la expresión «emociones y sentimientos antiamericanos [*Un-American feelings and sentiments*]» en una carta que fue publicada en el *Independent Chronicle* de Boston.<sup>31</sup> Un año antes, el Congreso había aprobado las llamadas *Alien and sedition acts* que, entre otras cosas, autorizaban al presidente John Adams a expulsar a aquellos extranjeros que él mismo considerara, a su total discreción, «peligrosos para la paz y la seguridad de los Estados Unidos».<sup>32</sup>

El inventor Samuel F. B. Morse escribió en 1835 el libro *Conspiración extranjera contra las libertades de los Estados Unidos*, en el que denunciaba el establecimiento en el país de un sistema al que tachaba de papismo [*popery*]. Afirmaba que los emigrantes católicos, «vergonzosamente analfabetos y sin opinión propia», dependían totalmente, desde el punto de vista intelectual, de los religiosos: «Un cuerpo de hombres que obedecen servilmente a un grupo de sacerdotes importados del exterior, que no están ligados al país por ninguna costumbre, debiendo lealtad y servicio a un gobierno extranjero».<sup>33</sup>

Durante la Guerra de Secesión, la administración de Abraham Lincoln tomó medidas extraordinarias con el fin de combatir la rebelión de los estados sureños, entre otras, la usurpación de las prerrogativas del Congreso, la detención de partidarios del Partido Demócrata, las confiscaciones, la imposición de la ley marcial, la suspensión del *habeas corpus* y la restricción de la libertad de prensa.<sup>34</sup> Todo eso se justificó al presentarse la guerra como la lucha definitiva entre los verdaderos estadounidenses y sus enemigos. Por un lado, los traidores de un ideal sagrado, partidarios de la opresión del hombre sobre el hombre y, por el otro, los defensores del «gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Así lo explicó Lincoln en Gettysburg:

Hace ochenta y siete años nuestros padres hicieron nacer en este continente una nueva nación concebida en libertad y consagrada al principio de que todas las personas han sido creadas iguales. Ahora estamos envueltos en una gran guerra civil que pone a prueba si esta nación, o cualquier nación así concebida y así consagrada, puede perdurar en el tiempo (...).<sup>35</sup>

De todas las ideologías europeas que llegaron al continente americano a lo largo del siglo XIX, el anarquismo y el socialismo fueron sin duda las que más éxito tuvieron entre las masas. Con el transcurrir de los años, los seguidores de los movimientos políticos radicales y los afiliados de los organizadores sindicales fueron creciendo sin parar. La mayoría de ellos divulgaban sus ideales –un conjunto de filosofías antiestatistas y/o anticapitalistas– por medios pacíficos. Con todo, algunos de ellos apostaron por la llamada «propaganda por el hecho». La lucha terrorista sembró el pánico entre la ciudadanía. En ambas orillas del Atlántico se perpetraron un gran número de magnicidios, entre ellos los del zar Alejandro II (1881), del presidente francés Sadi Carnot (1894), del presidente del Consejo español Antonio Cánovas del Castillo (1897), de la emperatriz de Austria Isabel de Baviera (1898) y del Rey de Italia Umberto I (1900).

En 1901 le tocó al presidente de los Estados Unidos William McKinley, quien fue asesinado en Buffalo por el anarquista Leon Czolgosz. Los políticos fueron llamados a legislar con urgencia contra individuos y colectivos que se oponían a los valores estadounidenses. En el Estado de Nueva York, el *Criminal Anarchy Act* de 1902 planteó severas condenas para quienes abogaban por el derrocamiento del gobierno a través de la fuerza.<sup>36</sup> En cuanto al Congreso federal, en 1903 se promulgó el *Anarchist Exclusion Act*, con la que se prohibía la entrada a los Estados Unidos y se autorizaba la deportación de los extranjeros que profesaban el credo de

la anarquía, estableciéndose por primera vez un principio de exclusión sobre base ideológica.<sup>37</sup>

Durante la Gran Guerra la intolerancia hacia los ciudadanos estadounidenses de sangre germana se disparó. Theodore Roosevelt exigió que los ciudadanos de origen alemán siguiesen el ejemplo de los padres fundadores, que no habían dudado en tomar las armas en contra de Inglaterra, patria de sus ancestros: «Deben comportarse con los países de donde provienen sus antepasados como lo hicieron en su época Washington y sus compañeros. De lo contrario, traicionan a los Estados Unidos».<sup>38</sup> Para el senador William Edgar Borah aquellos que mostraban simpatías hacia Alemania eran tan peligrosos para la patria como los soldados que disparaban, en las trincheras europeas, contra los militares estadounidenses: «No podemos perdurar mucho tiempo si no logramos asimilar a quienes llegan entre nosotros».<sup>39</sup>

En el periodo de entreguerras una serie de comités de investigación parlamentarias comenzaron a indagar sobre colectivos que fueron tachados de *Un-Americans*. Solo en el Congreso de Washington D.C. se ocuparon de ellos los comités Overman (1918-1919), Moses (1920), Fish (1930), Dickstein (1934-1937) y Dies (1938-1944). Los últimos dos adoptaron oficialmente la denominación de «comité sobre actividades antiamericanas [*Committee of Un-American Activities*]», encargándose fundamentalmente de los simpatizantes de los regímenes fascistas y soviético.<sup>40</sup> Su labor se considera a menudo como un antecedente de la caza de brujas anticomunista que se desarrolló durante la guerra fría. El momento más mediático de aquella caza de brujas tuvo lugar en los años cincuenta, una época que pasaría a la historia con el denominativo de macartismo (por el senador Joseph McCarthy, quien destacó entonces por su intolerancia política).

Otros comités parecidos se establecieron a nivel estatal, por ejemplo en Albany (Nueva

York) y en Sacramento (California). Uno de sus líderes, el demócrata Jack B. Tenny, quiso destacar unos años más tarde que lo que estaba en juego era la supervivencia de los Estados Unidos como nación libre, ya que el objetivo de los comunistas era el de convertir al país «en un estado policial y esclavista, totalitario, ateo y sin Dios». <sup>41</sup>

### *Un-American: un perfil alternativo*

Como hemos podido comprobar en los epígrafes anteriores, el concepto de *Un-American* se ha relacionado muy frecuentemente con individuos y colectivos que eran percibidos como amenazantes para la supuesta pureza, o bien ideológica, o bien racial, de los Estados Unidos. Con el tiempo, sin embargo, ha ido conformándose, por lo menos en los relatos de una parte de la población, un perfil alternativo de *Un-American*, ese también asentado en la rígida dicotomía entre, por un lado, un país ideal y, por el otro, su correspondiente distopía.

Los Estados Unidos, en efecto, han sido concebidos también como la tierra de las oportunidades, en la que, tal y como planteó el escritor James Truslow Adams, todo el mundo, incluso los inmigrantes, podía encontrar la riqueza a la vuelta de la esquina y cumplir su «sueño americano». <sup>42</sup> Los extranjeros, además, eran considerados como el motor de la expansión económica y demográfica del país. Desde esta perspectiva, los inmigrantes no solo eran los bienvenidos, sino que acogerlos se consideraba como un orgullo nacional. En 1903, en el pedestal de la Estatua de la libertad fueron grabadas algunas palabras del poema *El nuevo coloso*, de Emma Lazarus:

Dadme a vuestros postrados, a vuestros pobres, a vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad. El desamparado desecho de vuestras rebosantes orillas. Enviadme a estos, los desamparados, sacudidos por las tempestades, a mí. Yo elevo mi faro detrás de la puerta dorada. <sup>43</sup>

La inmigración se convertía así en un pilar fundamental de la historia y de la naturaleza misma del país. Se trataba en efecto de reconocer que la esencia la nación descansaba en la idea de que los Estados Unidos habían sido contruidos por sucesivas oleadas migratorias. En la célebre obra de teatro *The Melting Pot*, de Israel Zangwill, se proclamaba que los Estados Unidos eran «el gran crisol donde todas las razas de Europa» se estaban «derritiendo y volviendo a formar». <sup>44</sup>

Consecuentemente, desde una época muy temprana fue consolidándose la idea de que lo verdaderamente *Un-American* eran precisamente las campañas en contra de los inmigrantes. En ocasión de las presidenciales de 1920 el *Ku Klux Klan* manifestó su apoyo a Herbert Hoover, difundiendo una propaganda electoral que presentaba evidentes matices xenófobos hacia su contrincante católico Alfred E. Smith, en cuyas venas corría sangre italiana e irlandesa. El *New York Times* invitó al candidato republicano a rechazar públicamente el respaldo que estaba recibiendo por parte de una organización cuyos objetivos eran tachados de *Un-American*: «El señor Hoover debería hacerles saber a estos odiadores profesionales de la mayoría de las cosas en las que la República se sostiene, que las bases de su apoyo a él son imaginarias». <sup>45</sup>

Las políticas consagradas a la exclusión de los inmigrantes sobre base ideológica provocaron un rechazo parecido. Cuando en 1890 un investigador del comité legislativo sobre Inmigración y Naturalización le preguntó a Henry Demarest Lloyd si estaría de acuerdo con una legislación que prohibiera la entrada al país de los anarquistas, el periodista respondió que de ninguna manera podría respaldarla: «No me consideraría apto para ser un ciudadano estadounidense si quisiera excluir a cualquier hombre debido a sus opiniones». En un artículo publicado en 1904 por la revista *North American Review*, Ernest Crosby protestó por la reclusión

que padecían, en el Centro de Inmigración de Ellis Island, en la bahía de Nueva York, quienes eran acusados de simpatizar con la anarquía. El escritor invitaba polémicamente a que se abandonase la hipocresía:

Quitemos la hermosa estatua de la ‘Libertad iluminando al mundo’, esa descarada mentira que ahora proyecta sus rayos sobre Ellis Island y su prisión, y coloquemos en su lugar un ogro de hierro, empuñando un garrote nudoso y retorcido, proyectando su funesta sombra sobre el inmigrante... una imagen no ya de la Libertad iluminando, sino del Despotismo oscureciendo, al mundo.<sup>47</sup>

*Un-Americans* eran también quienes pretendían endurecer las leyes para perseguir con más eficacia a los traidores de la patria. Cuando en 1920 la asamblea del Estado de Nueva York aprobó las restrictivas leyes Lusk, el abogado Louis Marshall la consideró más propia de los países absolutistas que de la cuna de la democracia, alertando que se estaba «rusificando y prusianizando» el Estado de Nueva York: «Es el mismo procedimiento que hizo que el Zar y el Káiser fueran detestados».<sup>48</sup>

La asociación neoyorquina *United Neighborhood Houses* definió la legislación como «injusta y opresiva»: «Es una legislación de censura, represiva y antiamericana [*Un-American*]».<sup>49</sup>

Quienes investigaban las llamadas *Un-American activities* también fueron criticados. Cuando en 1940 el comité Rapp-Coudert comenzó a indagar sobre la posible presencia de comunistas entre los profesores del Estado de Nueva York comenzó a recibir numerosas cartas de protesta, en la que se le acusaba de emplear métodos antiamericanos [*Un-Americans*].

Un ciudadano aseguraba que eran precisamente los investigadores del comité, y no los docentes a los que se estaba investigando, quienes empleaban los métodos típicos del comunismo y del fascismo.<sup>50</sup>

## Los *Un-Americans* en el tiempo presente

Como hemos mencionado anteriormente, los años cincuenta del siglo pasado destacaron por su acusado nivel de intolerancia. El estudio de esta época es imprescindible para poder comprender plenamente el uso contemporáneo del término *Un-American*, ya que fue precisamente durante la caza de brujas anticomunista de aquellos años cuando fue consolidándose el complejo aparato retórico ligado a este concepto. Como ha acertadamente señalado Ellen Schrecker, los orígenes del macartismo —«el episodio más prolongado y más extendido de represión política en la historia moderna de Estados Unidos»— no fueron de carácter popular, tratándose en realidad de un fenómeno construido y alimentado desde arriba por una parte del mundo político.<sup>51</sup> Sin embargo, en unos pocos años, dicho fenómeno ya había adquirido los contornos de una histeria colectiva. Una encuesta sociológica de 1955 reveló que más de la mitad de los entrevistados —la muestra era de alrededor de seis mil individuos— estaban de acuerdo con limitar radicalmente los derechos de ciudadanos cuya lealtad hacia la patria se consideraba dudosa.<sup>52</sup>

No obstante, los excesos de aquella caza de brujas a la postre provocaron mucha preocupación y un acusado rechazo tanto entre la opinión pública como entre los mismos miembros de las instituciones, eso gracias también a las campañas de muchas asociaciones en defensa de los derechos civiles, cuyas denuncias de los abusos contra las libertades individuales de los ciudadanos comenzaron a hacer brecha en la conciencia de cada vez más personas.<sup>53</sup> Fue precisamente en este contexto cuando el presidente Truman pronunció las palabras de indignación que mencionamos al principio del presente artículo: en su opinión el macartismo era de lo más antiamericano [*Un-American*] que existía en el país. En los años siguientes el fer-

vor anticomunista fue aplacándose y en 1975 la *House-Committee of Un-American Activities* fue suprimida. Durante cierto tiempo, fue algo más difícil encontrar la palabra *Un-American* en los discursos de los máximos dirigentes del país. Incluso el presidente Reagan, cuyo fervor anticomunista fue proverbial —fue él quien definió a la Unión Soviética como el «imperio del mal»—, la usó con cierta parsimonia, aunque a veces en contextos novedosos, como cuando definió como antiamericana [*Un-American*] a la «ideología ecologista». <sup>55</sup>

Fue a raíz del ataque terrorista del 11 septiembre de 2001 cuando la dicotomía entre verdaderos patriotas y *Un-Americans* volvió prepotentemente de actualidad. El presidente George W. Bush afirmó en aquel entonces que los Estados Unidos habían sido víctimas de la violencia yihadista por ser «el faro más brillante de libertad y oportunidades en el mundo». <sup>56</sup> La reacción de su administración a aquella matanza (casi tres mil muertos en Nueva York y en Washington D.C.) fue contundente. Entre las iniciativas más controvertidas destaca la aprobación en 2001 de la *Patriot Act*, un paquete de normas legislativas finalizadas a «desbaratar complotos terroristas y dismantelar células [terroristas] en Estados Unidos». <sup>57</sup> Distintas asociaciones en defensa de los derechos civiles denunciaron que dichas normas incrementaban más allá de los límites constitucionales la vigilancia del Estado sobre los ciudadanos, llegando a afirmar que la *Patriot Act* era, pese a su nombre, *Un-American*. <sup>58</sup> La Guerra global contra el terrorismo lanzada por la administración de Bush —culminada en 2003 con la invasión de Irak, cuyo régimen fue acusado de financiar el terrorismo y fabricar armas de destrucción masivas— también tuvo muchos detractores, tanto en el mundo político como en el cultural. Cuando la cantante Natalie Maines afirmó que su banda musical, las Dixie Chicks, se sentía avergonzada por tener a Bush como presidente, fueron señaladas por su

escaso patriotismo y boicoteadas por *Un-American* por numerosas emisoras radiofónicas. El cantante Bruce Springsteen comentó entonces que unas artistas americanas [*Americans*], que expresaban valores americanos [*Americans*] a través del derecho americano [*American*] a la libertad de expresión estaban siendo víctimas de una censura que no dudaba en tachar de *Un-American*. <sup>59</sup>

En cuanto a la actualidad política del país norteamericano, la dialéctica entre lo verdaderamente americano y su contrario ha adquirido en nuestros días mucha importancia. Este protagonismo —sin iguales desde la época del macartismo— debe ser entendido como un reflejo del turbulento clima político de nuestro tiempo presente, en el que predomina, en los Estados Unidos como en muchas otras naciones del planeta, la dicotomía schmittiana amigo-enemigo. <sup>60</sup> La polarización política que caracteriza este primer cuarto del siglo XXI ha sin duda facilitado que se volviese a configurar, en el lenguaje político, una patria ideal que debe ser defendida de sus enemigos, o incluso resucitada (el lema trumpiano *Make America great again* alude precisamente a la necesidad de hacer revivir la esencia primigenia de la patria, devolviéndole su alma más auténtica, que de alguna manera le ha sido arrebatada por fuerzas oscuras). Las redes sociales, en este contexto, han contribuido de forma evidente a la radicalización de la política y de las masas, convirtiéndose en los vehículos privilegiados de la propaganda de los movimientos populistas, que se basa en la dicotomía entre un *establishment* todopoderoso y maligno y un pueblo noble y avasallado. <sup>61</sup> La creciente polarización, en suma, ha inevitablemente exacerbado la tendencia a deslegitimar al adversario político mediante el uso de términos como *Un-American*.

No ha sido siempre así. Hasta hace unos años, las campañas electorales eran distintas, muy alejadas de los niveles de deslegitimación

de los adversarios de estos últimos tiempos. Cabe recordar a este propósito que el republicano John McCain, tras perder las elecciones presidenciales contra Barak Obama, afirmó:

Esta noche le prometo a él [Obama] que haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarlo a superar los numerosos desafíos que enfrentamos (...) Cualesquiera sean nuestras diferencias, somos compatriotas estadounidenses (*Americans*). Y créanme cuando les digo que ninguna asociación ha significado más para mí que esa.<sup>62</sup>

En la campaña electoral de 2024, las cosas han ido diversamente. Todos los candidatos han reivindicado encarnar el rol del verdadero estadounidense, lanzándose en una guerra ideológica en contra de su antítesis. En este contexto, no es de extrañar que la palabra *Un-American* haya gozado de muy buena salud, habiéndola empleado con frecuencia todos los protagonistas de la carrera hacia la Casa Blanca de 2024: el 46° presidente de los Estados Unidos de América, Joe Biden, y los dos candidatos a la presidencia, la demócrata Kamala Harris y el republicano Donald Trump.

Lo que sí cabe destacar es que no todos los políticos de la actualidad la emplean de la misma manera, ya que sus definiciones de *Un-American* se rehacen a distintas tradiciones conceptuales, aquellas mismas tradiciones que hemos analizado en la presente investigación. Por un lado, Donald Trump y sus partidarios parecen anclados en aquella antigua concepción según la cual los *Un-Americans* son quienes contaminan la supuesta pureza racial o ideológica del país. Por el otro, tanto para Joe Biden como para Kamala Harris los *Un-Americans* son aquellas personas que amenazan con corroer los pilares (democracia, tolerancia, etc.) sobre los que la nación ha sido fundada. Todos ellos coinciden en señalar que sus contrincantes políticos son *Un-Americans*.

Esta batalla conceptual no se ha originado de manera repentina. Se trata en realidad de

un fenómeno que ha ido forjándose paulatinamente —en el mundo intelectual aun antes que en el político— a lo largo de los últimos años. Ya en 2017 la historiadora Beverly Gage planteó que, si los conservadores llevaban mucho tiempo quejándose de que no reconocían a su país, en los Estados Unidos de Donald Trump eran los liberales quienes pensaban que su país ya no era suficientemente estadounidense.<sup>63</sup> La palabra *Un-American* comenzó a ser pronunciada con frecuencia por personas que tenían una enorme capacidad de influir sobre la opinión pública (y también sobre el mismo mundo de la política). La empleó en 2018 el cantante Bruce Springsteen, debido a las restricciones a la inmigración exigidas por la Casa Blanca.<sup>64</sup> Y también el periodista de la CNN Jake Tapper, protestando contra el desprecio de Trump hacia la libertad de prensa.<sup>65</sup> El economista Paul Krugman, por su parte, aseveró que «el trumpismo es una traición a nuestra identidad nacional».<sup>66</sup> En 2020, el politólogo John Pitney, ferviente republicano desde los años de su adolescencia, explicó que había abandonado el partido en noviembre de 2016, la misma noche en la que Trump conquistó la presidencia:

Desde esa noche, se ha hecho evidente que Trump representa algo más profundo y oscuro que una ruptura con las tradiciones del Partido Republicano. Ha violado las leyes de nuestro país, ha repudiado sus principios y se ha puesto del lado de sus adversarios. Es, en una palabra, un antiamericano [*Un-American*].<sup>67</sup>

Desde el comienzo de la campaña electoral que lo llevaría a la Casa Blanca (la de 2020) hasta su renuncia a un segundo mandato (en julio de 2024), Joe Biden ha tachado a su predecesor en el cargo, Donald Trump, de *Un-American* en numerosas ocasiones. Lo hizo en 2020, después de que el líder republicano hiciera unos comentarios irrespetuosos sobre los veteranos de la Segunda Guerra Mundial: «Trump es absolutamente antiamericano [*Un-American*]

(...) y nunca –jamás, jamás, jamás– he dicho eso sobre un presidente». <sup>68</sup> En 2024 Biden reiteró esta acusación en varias ocasiones, por ejemplo cuando el líder republicano pareció anhelar que los países europeos que no invertían suficientemente en defensa militar fuesen invadidos por Rusia: «El expresidente ha enviado al mundo una señal peligrosa y francamente antiamericana [*Un-American*]. Hace apenas unos días, Trump invitó a Putin a invadir algunos de nuestros países aliados, la OTAN». <sup>69</sup> Un par de meses más tardes recordó que Trump, tras perder las elecciones de 2020, también había auspiciado un colapso de la economía estadounidense: «Es increíble, es antiamericano [*Un-American*]. ¿Cómo puede un expresidente o cualquier otra persona decir que una crisis económica que devastaría a millones de personas es algo bueno?». <sup>70</sup>

Trump, de todos modos, no ha sido su único blanco. Biden también ha tachado de *Un-Americans* a quienes protestaban violentamente en los campus debido al conflicto entre Israel y Gaza: «Es simplemente incorrecto. No hay lugar para el racismo en Estados Unidos. Todo está mal. Es antiamericano [*Un-American*]». <sup>71</sup> También ha criticado a quienes sugerían que había que impedir que las mujeres que deseaban abortar viajaran a un estado en el que la interrupción voluntaria del embarazo se permitía: «Si cualquier funcionario estatal o local, alto o bajo, intenta interferir en el ejercicio del derecho básico de una mujer a viajar, haré todo lo que esté a mi alcance para combatir ese ataque profundamente antiamericano [*Un-American*]». <sup>72</sup>

La exvicepresidenta Kamala Harris también ha utilizado varias veces esta expresión, con matices muy similares a los empleados por Biden. Por ejemplo, en abril de 2023 había definido como antidemocráticas y antiamericanas [*Un-American*] las leyes con las que, en algunos estados republicanos, se pretendía dificultar el acceso al voto de los ciudadanos. <sup>73</sup> También ta-

chó de «inhumano, indignante y antiamericano [*Un-American*]» el trato reservado a los inmigrantes por parte de las autoridades fronterizas de Texas: «Han empujado de nuevo al río a niños y mujeres embarazadas que cruzaron el Río Grande; personas que se niegan a proporcionar agua a otros seres humanos que se encuentran bajo un calor mortal de 38 grados». <sup>74</sup>

En cuanto a Trump, por un lado, en su discurso electoral ha constantemente vinculado el concepto de *Un-American* con la cuestión de la pureza racial. A lo largo de los últimos años ha acusado a los inmigrantes de ser «animales», «violadores» o «criminales», añadiendo recientemente que quienes cruzan la frontera de los Estados Unidos están «envenenando la sangre» de los estadounidenses. <sup>75</sup> Por otro lado, el líder republicano también ha relacionado el ser *Un-American* con la traición de los valores de los padres fundadores, refiriéndose en particular a la ausencia de control gubernamental sobre los ciudadanos, a la tolerancia política y a defensa de la libertad de expresión. El partido conservador asegura por ejemplo que la regularización del mercado de las criptomonedas llevada a cabo por los demócratas es, en la tierra del libre mercado por excelencia, «ilegal y antiamericana [*Un-American*]»: «Garantizaremos que todos los estadounidenses tengan derecho a la custodia de sus activos digitales y a realizar transacciones sin la vigilancia y el control del Gobierno». <sup>76</sup> Desde el punto de vista de Trump, también son *Un-Americans* los jueces que lo han estado investigando, así como las tentativas, por parte de algunas redes sociales, de eliminar aquellas publicaciones cuyo contenido podría ser considerado ofensivo por algunos usuarios: «En un país que siempre ha valorado la libertad de expresión, no podemos permitir que un número limitado de plataformas en línea seleccionen a dedo el discurso al que los estadounidenses pueden acceder y transmitir en Internet. Esta práctica es funda-

mentalmente antiamericana [*Un-American*] y antidemocrática».77

### Conclusiones

El pueblo de los Estados Unidos de América no es el único en considerar que su historia ha sido distinta —notablemente mejor, se entiende— con respecto a la del resto de las naciones. No sería difícil, por ejemplo, establecer cierto paralelismo entre el «excepcionalismo estadounidense» y el «*Sonderweg* alemán», por lo menos tal y como lo entendían muchos historiadores germanos a caballo entre los siglos XIX y XX.78 Sin embargo, es realmente complicado encontrar, en otras naciones, un fenómeno como el que se ha analizado a lo largo de estas páginas: una querrela sobre una cuestión existencial (qué somos y qué es lo que amenaza lo que somos) que se reproduce, generación tras generación, desde los albores de la nación y que, más que como mero reflejo de las luchas ideológicas de un determinado momento histórico, ha ido conformándose como uno de los componentes esenciales de la naturaleza política de dicho país. La necesidad intrínseca a todo partido o movimiento social estadounidense de delinear con exactitud lo que son los contornos de la patria y de la antipatria ha ido conformando desde el siglo XVIII hasta nuestros días la cultura política estadounidense, mucho más de lo que pudieron hacerlo, como sugirió hace ya mucho tiempo Frederick Jackson Turner, las condiciones de vida que sus primeros habitantes experimentaron en las proximidades de una frontera que parecía destinada a extenderse indefinidamente hacia el Oeste.79

Desde siempre, dos formas de entender la naturaleza de los Estados Unidos han estado en ruta de colisión, una dialéctica que ha caracterizado el debate político del país norteamericano y que ha dividido a la opinión pública. Por un lado, la idea del crisol de culturas, según la cual la grandeza y unicidad del país descansa

precisamente en el hecho de ser una nación multicultural, donde encuentran nuevas oportunidades personas que en su tierra natal no han conocido otra cosa que despotismo y miseria. Por el otro, supremacismo y nativismo, alimentados por la convicción de que la nación puede perdurar sólo si mantiene su integridad y pureza. Una mitad del país combate a quienes defienden ideologías antagónicas a los valores sobre los que los padres fundadores supuestamente erigieron la República. La otra mitad, sin embargo, denuncia que los brotes de intolerancia contra los extranjeros y contra quienes defienden ideas heterodoxas son ellos mismos incompatibles con aquellos principios democráticos que constituyen la verdadera esencia de la nación. La retórica de la última campaña electoral ha demostrado que dicha dialéctica sigue siendo, en pleno siglo XXI, uno de los elementos centrales de la cultura política de los Estados Unidos.

### ARCHIVOS

- Harvard College Library, Theodore Roosevelt Collection. <https://library.harvard.edu/collections/theodore-roosevelt-collection>
- National Archives and Records Administration, Founders Online (<https://founders.archives.gov/>).
- National Archives and Records Administration, The Biden Presidency (<https://bidenwhitehouse.archives.gov/>).
- New York State Archives (NYS), Investigation Files of the Rapp–Coudert Committee.
- Ronald Reagan presidential library & museum ([reaganlibrary.gov](http://reaganlibrary.gov)).
- The American Presidency Project (<https://www.presidency.ucsb.edu>).

### FUENTES LEGISLATIVAS

- Advocacy of criminal anarchy, Código penal del Estado de Nueva York, capítulo 371, artículo XIV, Sección 161, 1902.
- Anarchist exclusion act, 57º Congreso de los Estados Unidos, capítulo 1012, 3-03-1903.

- An act concerning aliens, 5° congreso de los Estados Unidos, capítulo 58, 6-07-1798.
- An act in addition to the act, entitled 'An act for the punishment of certain crimes against the United States', 51° congreso de los Estados Unidos, capítulo 74, 14-07-1798.
- Apology act for the 1930s Mexican repatriation program, Senado de la California, ley 670, 7-10-2005.
- Chinese exclusion act, 47° congreso de los Estados Unidos, capítulo 126, 6-05-1882.
- Emergency quota act, 67° congreso de los Estados Unidos, capítulo 5, 19-05-1921.
- Executive order 13925, firmado por el presidente de los Estados Unidos Donald Trump, 28-05-2020.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- «Action Urged to Close Breweries», *The Christian Science Monitor*, 24-08-1918.
- ASTOR, Maggie, «Trump doubles down on migrants 'Poisoning' the country», *The New York Times*, 17-03-2024.
- EP, «Springsteen defiende a las Dixie Chicks», *El País*, 29-04-2003.
- GAGE, Beverly, «Second Nature», *The New York Times*, 26-03-2017.
- «In doubtful company», *The New York Times*, 28-08-1928.
- KHERA, Farhana, «Reform the Un-American Patriot Act», *CNN*, 26-10-2011.
- KRUGMAN, Paul, «When the president is Un-American», *The New York Times*, 14-08-2017.
- MANDULEY, Christina y KURTZ, Jason, «Tapper: White House excluding the press is 'Un-American'», *CNN*, 24-02-2017.
- NELSON, Steven, «Joe Biden says Trump 'is down-right Un-American'», *New York Post*, 7-09-2020.
- «Rand Book on Love Rouses Governor», *The New York Times*, 15-05-1920.
- REMICK, David, «Bruce Springsteen speaks out about the 'disgracefully inhumane and Un-American' scenes at the border», *The New Yorker*, 20-06-2018.
- SLISCO, Aila, «Trump fumes at 'Un-American' court ruling that finds he committed fraud», *Newsweek*, 26-09-2023.
- «Un-American activities unit is most Un-American: Truman», *Chicago Sun-Times*, 30-04-1959.
- FUENTES DOCUMENTALES
- BIDEN, Joe, Intervención desde la Casa Blanca, Washington D.C., 2-05-2024. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2024/05/02/remarks-by-president-biden-on-recent-events-on-college-campuses/>.
- BIDEN, Joe, Intervención desde la Casa Blanca, Washington D.C., 13-02-2024. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2024/02/13/remarks-by-president-biden-on-senate-passage-of-the-bipartisan-supplemental-agreement/>.
- BIDEN, Joe, Intervención desde la Casa Blanca, Washington D.C., 24-06-2022. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/06/24/remarks-by-president-biden-on-the-supreme-court-decision-to-overturn-roe-v-wade/>.
- BIDEN, Joe, Intervención durante una recepción de la campaña electoral, Miami, 31-01-2024. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2024/01/31/remarks-by-president-biden-at-a-campaign-reception-miami-fl.>
- BUSH, George W., Discurso a la nación, Washington D.C., 11 de septiembre de 2001.
- BUSH, George W., Declaración sobre la importancia de la Patriot Act para la lucha contra el terrorismo, 22 de diciembre de 2005.
- COMITÉ CONJUNTO SOBRE INMIGRACIÓN, *Abstract of reports of the Immigration Commission, with conclusions and recommendations and view of the minority, Vol. I, Washington, Government Printing Office, 1911.* <https://curiosity.lib.harvard.edu/immigration-to-the-united-states-1789-1930/catalog/39-990014299020203941>.
- COMITÉ DE LOS CINCO, *Declaración de independencia de los Estados Unidos de América*, Filadelfia, 4-07-1776.
- CROSBY, Ernest, «How the United States curtails freedom of thought», *The North American Review*, 178, 569, 1904. <https://www.jstor.org/stable/25119558>.
- DIES, Martin, *Martin Dies' story*, New York, Bookmaier, 1963.
- FRANKLIN, Benjamin, *Observations concerning the increase of mankind, peopling of countries, Tarrytown, William Abbat, 1918 [1755].* <https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-04-02-0080>.

- HARRIS, Kamala, Intervención en la National Action Network's 2023 Convention, Nueva York, 14-04-2023. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/04/14/remarks-by-vice-president-harris-at-the-national-action-network-national-convention>
- HARRIS, Kamala, Intervención en la Unidos US 2023 Annual Conference, Chicago, 24-07-2023. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/07/24/remarks-by-vice-president-harris-at-the-unidos-us-2023-annual-conference/>
- IMMIGRATION RESTRICTION LEAGUE, *Constitution of the Immigration Restriction League*, Boston, 1894. <https://immigrationhistory.org/item/immigration-restriction-league/>.
- JEFFERSON, Thomas, «To the citizens of Washington D.C.», *Washington National Intelligencer*, 6-03-1809. <https://www.loc.gov/item/sn83045242/1809-04-07/ed-1/>
- JENKS, Jeremiah W. y LAUCK, W. Jett, *The immigration problem: a study of American immigration conditions and needs*, New York, Funk & Wagnalls, 1922.
- LAZARUS, Emma, *Emma Lazarus: Selected Poems and Other Writings*, Peterborough, Broadview Press, 2002 [1883].
- LINCOLN, Abraham, Discurso de Gettysburg, Gettysburg, 19-11-1863.
- MCCAIN, John, Discurso de aceptación de la derrota en las elecciones presidenciales de 2008, Phoenix, 5-11-2008. <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-phoenix-conceding-the-2008-presidential-election/>.
- MORSE, Samuel F. B., *Foreign conspiracy against the liberties of the United States*, New York, Leavitt, Lord, 1835.
- PARTIDO REPUBLICANO, *2024 Republican Party platform: Make America great again!*, julio de 2024. <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/2024-republican-party-platform>.
- REAGAN, Ronald, Comentarios sobre la firma de la Ley de reforma fiscal de 1986, Washington D.C., 22 de octubre de 1986. <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/remarks-signing-tax-reform-act-1986/>.
- REAGAN, Ronald, Discurso en el Sheraton Twin Towers Hotel, Orlando, Florida, 8 de marzo de 1983. <https://voicesofdemocracy.umd.edu/reagan-evil-empire-speech-text/>.
- RIEGELMAN, Harold, *Memorandum in behalf of the United Neighborhood Houses of New York in opposition of the bill, before the Senate of the State of New York*, The Hecia Press, 1920?
- ROOSEVELT, Theodore, *Fear God and take your own part*, New York, George H. Doran Company, 1916.
- SIMMONS, William Joseph, *The Klan unmasked*, Atlanta, W.E. Thompson Publishing Co., 1923.
- TENNEY, Jack B., *Red fascism: boring from within... by the subversive forces of communism*, New York, Arno Press, 1977 [1947].
- ZANGWILL, Israel, *The Melting Pot*, Baltimore, The Lord Baltimore Press, 1908.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, James Truslow, *The epic of America*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2012 [1931].
- BAILY, Bernard, «Political experience and Enlightenment ideas in eighteenth-century America», *The American Historical Review*, 67, 2, 1962, pp. 339-351, <https://www.jstor.org/stable/1843427>.
- BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (dir.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI Editores, 1993 [1976].
- BRUNNER, Otto, CONZE, Werner y KOSELLECK, Reinhart, *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches lexikon zur politisch-sozialen sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.
- CUNLIFFE, Marcus, «The anatomy of anti-Americanism» en KROES, Rob y van ROSSEM, Maarten (eds.), *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986.
- DORSEY, Leroy G. y HARLOW, Rachel M., «'We want Americans pure and simple': Theodore Roosevelt and the myth of Americanism», *Rhetoric and Public Affairs*, 6, 1, 2003, pp. 55-78, <https://www.jstor.org/stable/41939809>.
- FELDMAN, Noah, *The broken constitution: Lincoln, slavery, and the refounding of America*, New York, Farrar, Straus & Giroux, 2021.
- FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Madrid, Genuève Ediciones, 2012.
- FRIEDMAN, Max Paul, *Rethinking anti-Americanism: history of an exceptional concept in American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- GOODALL, Alex, «Two concepts of Un-Americanism», *Journal of American Studies*, 47, 4, 2013, pp.

- 925-942, <https://www.jstor.org/stable/24485869>.
- HONG, Nathaniel, «The origin of American legislation to exclude and deport aliens for their political beliefs, and its initial review by the courts», *The Journal of Ethnic Studies*, 18, 2, 1990, pp. 1-36.
- KATZENSTEIN, Peter and KEOHANE, Robert, *Anti-Americanisms in world politics*, Ithaca, Cornell University Press, 2007.
- KOCKA, Jürgen, «German History before Hitler: The Debate about the German Sonderweg», *Journal of Contemporary History*, 23, 1, 1988, pp. 3-16.  
<https://doi.org/10.1177/002200948802300101>.
- KOSSELLECK, Reinhart, «A response to comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», en LEHMANN, Hartmut y RICHTER, Melvin (eds.), *The meaning of historical terms and concepts: new studies on Begriffsgeschichte*, Washington, D.C., German Historical Institute, 1996, pp. 60-70.
- LEWIS, George, «An Un-American introduction», *Journal of American Studies*, 47, 4, 2013, pp. 871-879. <https://www.jstor.org/stable/24485866>.
- MARKOVITS, Andrei S., *Uncouth nation: why Europe dislikes America*, Princeton, Princeton University Press, 2007.
- MARTIN, Ruth, «Operation Abolition: Defending the Civil Liberties of the 'Un-American', 1957-1961», *Journal of American Studies*, 47, 4, 2013, pp. 1043-1063. <https://www.jstor.org/stable/24485874>.
- MENNELL, Stephen, *The American civilizing process*, Cambridge, Polity Press, 2007.
- MIGLIUCCI, Dario, «Las olas populistas y las tecnologías de la comunicación de masas: los casos de España y México en la era digital», *Secuencia*, 115, 2023, pp. 1-28.  
<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i115.2002>.
- MIGLIUCCI, Dario, «An undervalued witch-hunt: Reassessing the nature and the impact of the 1930s struggle against Un-American activities», *American Communist History*, 20, 1-2, 2021a, pp. 73-94. <https://doi.org/10.1080/14743892.2021.1938463>.
- MIGLIUCCI, Dario, «La manipulación de las masas en los Estados Unidos del periodo de entreguerras (1919-1941): investigaciones legislativas como respuesta a la inquietud popular», *Revista Complutense de Historia de América*, 47, 2021b, pp. 233-253. <https://doi.org/10.5209/rcha.75327>.
- MIGLIUCCI, Dario, «Opinión pública y propaganda: su definición, interpretación y significado en los Estados Unidos de la primera posguerra (1918-1922)», *Historia y Política*, 40, 2018, pp. 213-238. <https://doi.org/10.18042/hp.40.08>.
- NEELY, Mark E., *The fate of liberty: Abraham Lincoln and civil liberties*, New York Oxford, Oxford University Press, 1991.
- PARKINSON, Robert G., *Thirteen clocks: how race united the colonies and made the Declaration of Independence*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2021.
- PELLS, Richard, *Not Like Us. How Europeans Have Loved, Hated, and Transformed American Culture since World War II*, New York, Basic Books, 1997.
- PITNEY, John J. Jr., *Un-American: The fake patriotism of Donald J. Trump*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2020.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco, *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2010.
- ROSANVALLON, Pierre, «La historia de la palabra 'democracia' en la época moderna», *Estudios políticos*, 28, 2006 [1993], pp. 9-28.
- ROSS, Andrew and ROSS, Kristin (eds.): *Anti-Americanism*, New York, New York University Press, 2004.
- SCARFI Juan Pablo, «La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)», *Revista Complutense de historia de América*, 39, 2013, pp. 81-104.
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza editorial, 2009 [1932].
- SCHRECKER, Ellen, «McCarthyism: political repression and the fear of communism», *Social Research*, 2004, 71, 4, pp. 1041-1086.
- STOUFFER, Samuel Andrew, *Communism, conformity, and civil liberties: a cross-section of the Nation speaks its mind*, Garden City, New York, Doubleday and Company, 1955.
- TURNER, Frederick Jackson, «The Significance of the Frontier in American History», en *Proceedings of the State Historical Society of Wisconsin at its Forty-First Annual Meeting Held December 14, 1893*, Madison, WI, Democrat Print Co., 1894, pp. 79-112.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Miembro del Grupo de investigación Estudios del Tiempo Presente y del Centro de Investigación Comunicación y Sociedad (CySOC), el autor es beneficiario de un contrato posdoctoral (POST-DOC\_21\_00304) de la Junta de Andalucía en la Universidad de Almería.
- <sup>2</sup> A lo largo del presente trabajo, trataremos de dejar esta expresión (Un-American) en lengua original. Cuando sea necesario traducirla, sin embargo, emplearemos el término «antiamericano», dejando la palabra «antiestadounidense» para la traducción del término inglés Anti-American. La diferencia entre las nociones de Un-American y Anti-American es abordada a lo largo de ese mismo epígrafe.
- <sup>3</sup> Sobre antiamericanismo véase Cunliffe, 1986. Friedman, 2012. Fernández de Miguel, 2012. Katzenstein y Keohane, 2007. Markovits, 2007. Pells, 1997. Ross y Ross, 2004. Scarfi, 2013. Rodríguez, 2010.
- <sup>4</sup> Dies, 1963, p. 68. Para saber más sobre el Comité Dies véase Migliucci, 2021a.
- <sup>5</sup> Reagan, 22-10-1986.
- <sup>6</sup> Chicago Sun-Times, 30-04-1959.
- <sup>7</sup> Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1976, p. XI.
- <sup>8</sup> Hoy en día se emplea frecuentemente como mero sinónimo de déspota, pero en las polis griegas no tenía connotaciones peyorativas.
- <sup>9</sup> Brunner, Conze y Koselleck, 1972-1997.
- <sup>10</sup> Rosanvallon, 1993, pp. 9-28.
- <sup>11</sup> Migliucci, 2018.
- <sup>12</sup> Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1976, p. XI.
- <sup>13</sup> Koselleck, 1996, 64.
- <sup>14</sup> Goodall, 2013, p. 925.
- <sup>15</sup> Jefferson, 6-03-1809.
- <sup>16</sup> Bailyn, 1962, p. 351.
- <sup>17</sup> Parkinson, 2021.
- <sup>18</sup> Comité de los Cinco, 4-07-1776.
- <sup>19</sup> Simmons, 1923, pp. 29 y 50.
- <sup>20</sup> Immigration Restriction League, 1894.
- <sup>21</sup> Mennell, 2007, pp. 40-41. La expresión «Europeans-in-Europe», en el texto original, se ha traducido como «europeos en Europa». Con esta expresión el autor alude a la diferencia entre los europeos y los estadounidenses, puestos que, desde el punto de vista étnico, estos últimos también eran en su mayoría europeos.
- <sup>22</sup> Franklin, 1755, p. 224.
- <sup>23</sup> Comité conjunto sobre inmigración, 1911, p. 14.
- <sup>24</sup> Jenks y Lauck, 1922, pp. 1-2.
- <sup>25</sup> Chinese exclusion act, 6-05-1882.
- <sup>26</sup> Emergency quota act, 19-05-1921.
- <sup>27</sup> A principios del siglo XXI, la asamblea legislativa del Estado de California reconocerá los hechos, disculpándose a través del Apology act, 7-10-2005.
- <sup>28</sup> En cuanto a las películas, véase por ejemplo *The making of an American*, dirigida por Guy Hedlund y producida por la Worcester Film Corporation para el Estado de Connecticut en 1920.
- <sup>29</sup> Dorsey y Harlow, 2003.
- <sup>30</sup> Roosevelt, 1916, pp. 142-143.
- <sup>31</sup> Citado en Lewis, 2013, p. 873.
- <sup>32</sup> De las cuatro leyes que conformaban las Alien and Sedition acts, las más controvertidas fueron An act concerning aliens, 6-07-1798; y An act in addition to the act, entitled 'An act for the punishment of certain crimes against the United States', 14-07-1798.
- <sup>33</sup> Morse, 1835, p. 62. El libro fue firmado con el pseudónimo «Brutus».
- <sup>34</sup> Los historiadores llevan más de ciento cincuenta años debatiendo sobre la legitimidad constitucional de aquellas medidas. Véase por ejemplo Neely, 1991 y Feldman, 2021.
- <sup>35</sup> Lincoln, 1863.
- <sup>36</sup> Advocacy of criminal anarchy, 1902.
- <sup>37</sup> Anarchist exclusion act, 3-03-1903.
- <sup>38</sup> Theodore Roosevelt, «The Children of the Crucible», 11-09-1917, Harvard College Library, MS Am 1454.17.
- <sup>39</sup> The Christian Science Monitor, 24-08-1918.
- <sup>40</sup> Migliucci, 2021b.
- <sup>41</sup> Tenney, 1947.
- <sup>42</sup> Adams, 1931, p. 185.
- <sup>43</sup> Lazarus, 1883.
- <sup>44</sup> Zangwill, 1908.
- <sup>45</sup> *The New York Times*, 28-08-1928.
- <sup>46</sup> Declaración ante el subcomité del Comité conjunto del Senado y de las Casa de los Representantes, Chicago, 26 de mayo de 1890. Citado en Hong, 1990, p. 9.
- <sup>47</sup> Crosby, 1904.
- <sup>48</sup> *The New York Times*, 15-05-1920.
- <sup>49</sup> Riegelman, ¿1920?
- <sup>50</sup> «Carta de Howard Salsam al senador Coudert», 22-10-1940, y «Carta de Bernard M. Kliman al Rapp-Coudert Legislative Committee», 9-04-1941, NYSA, L0260-21, caja 21 de 21.

- <sup>51</sup> Schrecker, 2004, p. 1043.
- <sup>52</sup> Stouffer, 1955.
- <sup>53</sup> Martin, 2013.
- <sup>54</sup> Chicago Sun-Times, 30-04-1959.
- <sup>55</sup> Reagan, 1983, p.8. Feenberg, 1988.
- <sup>56</sup> Bush, 2001.
- <sup>57</sup> Bush, 2005.
- <sup>58</sup> Khera, 26-10-2011.
- <sup>59</sup> EP, 29-04-2003.
- <sup>60</sup> Schmitt, 1932.
- <sup>61</sup> Migliucci, 2023.
- <sup>62</sup> McCain, 5-11-2008.
- <sup>63</sup> Gage, 26-03-2017.
- <sup>64</sup> Remnick, 20-06-2018.
- <sup>65</sup> Manduley y Kurtz, 24-02-2017.
- <sup>66</sup> Krugman, 14-08-2017.
- <sup>67</sup> Pitney, 2020.
- <sup>68</sup> Nelson, 7-09-2020. Sus palabras textuales fueron: «When it comes to veterans, he is downright Un-American. I've never said that about a president ever, ever, ever».
- <sup>69</sup> Biden, 13-02-2024. Sus palabras textuales fueron: «The former President has set a dangerous and shockingly, frankly, Un-American signal to the world. Just a few days ago, Trump gave an invitation to Putin to invade some of our Ally - NATO».
- <sup>70</sup> Biden, 31-01-2024. Sus palabras textuales fueron: «Look, let me tell you who else is noticing: Donald Trump. He recently said, 'When the crash occurs, I hope it's in the next 12 months'. It's unbelievable. It's Un-American. How can a former President or anyone say that an economic crash that would devastate millions of people is a good thing?».
- <sup>71</sup> Biden, 2-05-2024. Sus palabras textuales fueron: «It's simply wrong. There is no place for racism in America. It's all wrong. It's Un-American».
- <sup>72</sup> Biden, 24-06-2022. Sus palabras textuales fueron: «If any state or local official, high or low, tries to interfere with a woman's exercising her basic right to travel, I will do everything in my power to fight that deeply Un-American attack».
- <sup>73</sup> Harris, 14-04-2023. Sus palabras textuales fueron: «And so what did they do almost immediately after the 2020 election? In states around our country, extremist so-called leaders started to ban drop boxes; reject mail-in ballots; and even make it a crime to give food and water to people standing in line to vote; proposed and passed undemocratic laws-Un-American laws».
- <sup>74</sup> Harris, 24-07-2023. Sus palabras textuales fueron «In Texas, we see reports that authorities have pushed children and pregnant women who crossed the Rio Grande back into the river; people who refuse to provide water to other human beings who are in deadly 100-degree heat. Inhumane, outrageous, and Un-American».
- <sup>75</sup> Astor, 17-03-2024.
- <sup>76</sup> Partido Republicano, 07-2024, p. 9.
- <sup>77</sup> Slisco, 26-09-2023; y Executive order 13925, 28-05-2020. El texto original era el siguiente: «In a country that has long cherished the freedom of expression, we cannot allow a limited number of online platforms to hand pick the speech that Americans may access and convey on the internet. This practice is fundamentally Un-American and anti-democratic».
- <sup>78</sup> Aunque después de la Segunda Guerra Mundial fue haciéndose hegemónica, dentro y fuera de Alemania, la versión negativa del llamado «camino particular alemán» —eso es, el *Sonderweg*— hubo un tiempo en el que la mayoría de los historiadores germanos presentaban la historia de Alemania como un éxito que no tenía parangón en Europa. Jürgen Kocka recordaba que los protagonistas de la historiografía decimonónica de su país sentían orgullo por «la fuerte tradición estatista, un servicio civil poderoso y eficiente, una larga historia de reformas desde arriba en lugar de revolución, *laissez-faire* y gobierno de partidos», concluyendo que «la *Kultur* alemana se consideraba diferente y superior a la *Zivilisation* occidental», una visión que alcanzó su apogeo a principios de la Primera Guerra Mundial. Véase Kocka, 1988, p.3.
- <sup>79</sup> La teoría de la Turner sobre la «cultura de la frontera» fue extremadamente popular en los Estados Unidos hasta toda la primera mitad del siglo XX. En su opinión, los europeos que alcanzaron el continente americano dejaron de ser culturalmente europeos, convirtiéndose en estadounidenses, debido a las peculiares condiciones que aquellos pioneros vivieron en un país que estaba constantemente expandiéndose hacia el Pacífico. Por ejemplo, según Turner fue a raíz de dicha experiencia que los estadounidenses se hicieron individualistas y contrarios a todo control gubernamental. Véase Turner, 1893.